

EL GATO NEGRO

No sé cómo fue que llegó a nuestro hogar, no recuerdo si se lo regalaron a mis hijos, o entró a la casa por su propia voluntad o vaya usted a saber cómo, pero el caso que a partir de ese momento ocupa todos los lugares principales. Se acuesta en mi cama, se sube al ropero, se esconde en la alacena, duerme en los sillones de la sala. De día es fácil encontrarlo lo que no sucede de noche ya que él es totalmente negro. Sólo sus ojos amarillos lo delatan. Pues bien, este gato llegó para contarnos todas las mentiras del mundo y así tenernos embobados a todos, incluyendo a mi mujer que al principio lo rechazaba diciendo que era alérgica a los gatos. Empezó a contarnos como a su ancestro mayor, favorito de Ramsés, al morir fue, en ceremonia solemne, embalsamado y convertido en una momia más del panteón egipcio. La caja fúnebre que lo contenía estaba pintada por los mejores artistas del imperio. Para él, y sólo para él, Ramsés mandó construir una pirámide, no tan grande como las conocidas, sino una pequeña, de unos dos metros de altura, pero eso sí, pintada de amarillo para que brillara con el sol, el gran dios Ra. Otro ascendente fue un gato malo, en toda familia que se respete debe existir un familiar malo. Y éste lo era. Claro que aprendió de su patrón, llamado Nerón. Con él iba al estadio a ver como los leones se comían a jóvenes de ambos sexos. Ya saciados estos animales y retirados de la arena, el gato bajaba lentamente y se ponía a comer los restos que encontraba. Tenía un gusto especial por los ojos de los muertos los que casi nunca se comían los leones. Él con sus garras los sacaba de la órbita y disfrutándolo mucho los chupaba. De sus parientes anteriores el más fiel era el morrongo de María Antonieta.

Cuando ésta fue llevada al cadalso el gato se las ingenió para subir a la carreta. Con un dolor intenso vio como la cabeza de su gran amor rodaba y caía en un enorme cesto mientras miles de personas gritaban de júbilo. Él se acercó al verdugo y le pidió que le cortaran también la suya con la guillotina. El verdugo solamente se rió y de una patada lo hizo bajar del cadalso. El gato murió de tristeza pocos días después. Lo que no he dicho es que todos los ascendientes de Noir, que así le puso mi hija que estudia francés, todos eran de ese color, negros. Muchos murieron por que pensaban y siguen pensando miles de gentes en el mundo, que hacen daño, que pertenecen a la magia negra. Fueron muertos a pedradas, clavados en estacas, quemados vivos, desollados, arrojados al mar y a los ríos. La gente huye despavorida cuando encuentra un gato negro en su camino. Y la verdad es que estos gatos son una maravilla. Pero sigamos con sus historias que a mí me divierten mucho más que los programas de tele que dan en mi país. Noir nos contó como la Malinche cayó en brazos de Cortés después de negarse a hacerlo una y otra vez, cuando éste le regaló un micifuz negro que trajo de España. Cuando Cortés se lo pidió para regalárselo a Moctezuma la Malinche se negó. Cortés lo quiso tomar pero Doña Marina lo rasguñó en la cara tal y como le había enseñado el gato a hacerlo. Se quedó con él. El gato más erudito de la familia fue el que acompañó a Sor Juana de la Cruz al convento. Horas y horas se pasaba escuchando la poesía de esta monja y siempre se emocionaba. De noche se metía entre sus sábanas para que ella lo acariciara y se imaginara que acariciaba a su pequeño hijo que nunca pudo tener. El micho más simpático de la familia fue el que vivía con el Gordo, del Gordo y el Flaco. Igual que su patrón todo el día comía y el resto del tiempo se la pasaba riendo viendo los desfiguros de su patrón. A diferencia de éste, que estaba gordo, el gato más flaco de todos fue el que acompañaba a Gandhi. Pobre, como el patrón no

comía él tampoco podía hacerlo. Murió de hambre antes de que mataran a su dueño. El felino que mejor voz tenía- sus maullidos se escuchaban a cuerdas de distancia- fue el que vivía con María Callas. Ella le enseñó con toda paciencia a respirar, a emitir el sonido desde el vientre. Cuando ella ensayaba él también lo hacía. Por algo los vecinos pidieron que la cantante con su gato se fueran a vivir a otra parte. Falta hablar del gato negro más sensual, más erótico, y vaya que todos lo son con sus movimientos ondulantes, su ronroneo susurrante, con su forma de restregarse, pero ninguno le llega al que vivió con Marlyn Monroe. Las gatas de toda la ciudad de los Ángeles lo adoraban y cuando lo veían salir a coro maullaban. Qué garbo, que sensualidad en sus movimientos, en lamerse con su lengua la piel, las piernas, la cola, el vientre...Sigo con otro pues ya me estoy excitando y eso no debe ser. El más repudiado por la familia fue el gato negro que se fue volviendo blanco a base de operaciones, inyecciones de colorantes. Es el gato de Mickel Jackson. También tuvo un familiar que era voyerista, le encantaba ver lo que hacía su patrón Clinton con una muchacha llamada Mónica Lewisky. El que era insoportable por creído, por soberbio, fue el gato que acompañó a Juan Pablo en sus viajes. Él se creía el muy muy cuando andaba trepado en los papamóviles escuchando las aclamaciones que pensaba le dedicaban a su persona. ¿Así se dirá de los gatos? ¿Su persona? ¿O será su animal? Otros gatos de la familia fueron el llorón que perteneció a Libertad Lamarque, el marrullero de Salinas, el mocho del Cardenal Rivera, el sabio de Einstein, el borrachito de Bush, el gay, pues también en los gatos eso existe, de Salvador Novo, los teatreros de Carballido, el gato rico de Slim y para qué seguir. Miles de felinos han existido y seguirán existiendo, todos familiares del mío. Esto de mío lo debo probar pues estoy pensando que yo soy de él más de lo que él es de mí. Hoy, como con Scherezada esperaré que me cuente mi adorado Noir

otra historia más. Seguramente será igual de interesante que las anteriores. Perdóneme que no siga escribiendo pero no quiero perderme su charla. Hasta pronto.

Tomás Urtusástegui

Nov 2005